

## Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en la cena ofrecida en su honor por la primera ministra de la Gran Bretaña, Margaret Thatcher

Excelentísima señora Margaret Thatcher,  
primera ministra del Reino Unido de la Gran Bretaña e  
Irlanda del Norte;  
señoras y señores:

Sean estas primeras palabras para transmitir al gran pueblo del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y a su gobierno el saludo respetuoso, cálido y amistoso de México. Agradezco, en nombre de mi comitiva y en el mío propio, la cordial recepción, el afecto y la fina cortesía que hemos recibido en todo momento. Me congratulo por tener la oportunidad de reanudar un diálogo siempre fructífero con la primera ministra Thatcher, en quien siempre he identificado un ánimo de colaboración, profundidad en el juicio, franqueza en el trato y la visión del estadista, ampliamente reconocida en el mundo entero. En el conjunto de ideas que han impulsado el cambio y que hoy son un lugar común en el repertorio político del mundo actual, debo destacar que usted, señora Thatcher, estuvo a la vanguardia y fue precursora.

Esta visita permite un nuevo acercamiento diplomático, económico y cultural entre ambas naciones. Nuestros países se guardan respeto, se profesan admiración y se tienen una profunda estima. Así lo he comprobado en los encuentros y en las conversaciones que hemos sostenido con autoridades y con personalidades del mundo financiero, empresarial, académico y de los medios de comunicación. De todos ellos hemos recogido una firme voluntad por estrechar nuestros vínculos de amistad y de cooperación en los diversos ámbitos de nuestra agenda bilateral. Nos interesa intercambiar percepciones sobre las nuevas transformaciones del acontecer internacional, y explorar las posibilidades de enriquecer, en todos sus ámbitos, la relación bilateral.

La Gran Bretaña y México son países de culturas milenarias, orgullosos de su pasado. En México, como en tantas otras naciones, admiramos la incansable lucha del pueblo inglés por afianzar la libertad y la democracia. Asimismo, vivimos atentos a los grandes cambios que sacuden al mundo en este fin de siglo. Nos hemos propuesto participar de lleno en una gran transformación que profundice la democracia, que logre un crecimiento estable y sostenido y que haga realidad una mayor justicia y bienestar. En esta tarea nos alienta nuestra fortaleza cultural, el temple de nuestro pueblo y la solidez de nuestras instituciones.

La diplomacia mexicana ha mantenido siempre un apego estricto a los principios del derecho internacional. Ha sido, por ello, una diplomacia comprometida con la búsqueda de la paz, del respeto y de la cooperación entre las naciones. Creemos que las opciones diplomáticas deben prevalecer sobre las de la fuerza. En el conflicto centroamericano estamos convencidos de que sólo el diálogo político y la atención a los profundos desequilibrios socioeconómicos prevalecientes en la región podrán sustentar una paz firme y duradera. Pugnamos, por ello, por un respeto irrestricto a los principios de autodeterminación y de no intervención, y abogamos por el apoyo constructivo a los esfuerzos de esos pueblos por consolidar una atmósfera de tranquilidad que propicie su de-

sarrollo.

Señora primera ministra:

Grandes cambios están transformando el escenario mundial. Los que ocurren hoy en Europa Oriental parecen introducir elementos nuevos —todavía inciertos en la dinámica de la integración del mercado único europeo en 1992. Pero un hecho es innegable en la idea de la unificación: Europa rescata su rica identidad y asume de nuevo sus responsabilidades de alcance planetario.

La profundidad de los cambios y el reajuste obligado en la vida de las naciones nos hacen pensar que, en efecto, "hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que se puede soñar en cualquier filosofía". La densidad de los hechos y la magnitud de las transformaciones ahora en marcha han ido más allá de teorías y de predicciones. Pero la velocidad de los cambios nos obliga a pensar y a actuar con gran cautela, y a mantener una amplia visión que no opaque otras transformaciones en el mundo. La competencia por los capitales y por los intercambios será más intensa. Eso no nos asusta, pero no quisiéramos que la fascinación por lo que ocurre en el Este se tradujera en indiferencia por lo que en el Oeste sucede.

En mi país hemos impulsado una modernización a fondo y en todos los ámbitos de la vida nacional. Hoy podemos decir que México logró anticiparse al cambio. Por medio de un esfuerzo serio, sostenido por varios años, que ha implicado grandes sacrificios de todos los sectores de la población, hemos reordenado nuestra economía y abatido la inflación de casi 200% en 1987 a menos del 20% en 1989. Culminamos exitosamente la renegociación de nuestra deuda externa, porque tuvimos los argumentos técnicos y las razones morales para persuadir a nuestros acreedores. Extiendo nuestro reconocimiento al gobierno del Reino Unido y a los banqueros ingleses por la responsabilidad y la actitud positiva que mostraron. La menor transferencia de recursos al exterior y sus efectos adicionales sobre la confianza interna y externa nos han permitido ya reiniciar un crecimiento gradual pero sostenido.

México es hoy en día una de las economías más abiertas del mundo. Abatimos, en forma acelerada y unilateral, las barreras al comercio para reducir la inflación y fomentar las exportaciones no petroleras. Llevamos a cabo una intensa desregulación en nuestra economía. Hemos introducido reglas claras que otorgan transparencia y seguridad jurídica al inversionista foráneo. Hemos flexibilizado las condiciones para la transferencia y la innovación tecnológicas. Vamos a otorgar la misma protección a la propiedad intelectual que se dan en las naciones desarrolladas. La clave ha sido y seguirá siendo la seriedad de nuestro esfuerzo y la continuidad de nuestra política económica.

México ofrece a la comunidad internacional, y a la Gran Bretaña en particular, un mercado interno dinámico y una plataforma para exportar. Por su ubicación geográfica, su diversificada infraestructura industrial, su amplia dotación

de recursos humanos y naturales, la cercanía geográfica con el país de mayor dimensión económica y la solidez de nuestras instituciones políticas y sociales, México es una opción oportuna para el inversionista extranjero.

La modernización que impulsamos tiene un claro objetivo social; propiciar un clima de solidaridad que enfoque toda su energía a la apertura de horizontes más equitativos, y mayores oportunidades para todos los mexicanos. La prioridad es, hoy como ayer, elevar la calidad de vida, principalmente la de los más pobres. Emprendemos una novedosa estrategia para la preservación del medio ambiente, porque ésta es una prioridad que alcanza a todos los habitantes del planeta. Nos preocupa en especial el deterioro de la capa de ozono, el efecto de invernadero, la contaminación de la ciudad de México y la erosión de las zonas de bosque tropical. Al respecto hemos ya tomado acciones inmediatas de carácter duradero.

Estamos transformando la calidad de vida de los mexicanos, y por ello erradicamos y combatimos sin titubeos el tráfico de estupefacientes. Lo hacemos en defensa de nuestra soberanía; por razones de seguridad nacional, y para cuidar la salud de nuestros habitantes. Deseáramos que todas las naciones compartieran la fuerza de nuestro empeño. Por este motivo estamos colaborando y habremos de profundizar la cooperación en esta materia con la vecina nación de Belice.

Nos hemos propuesto la reforma del Estado mexicano; adecuar su tamaño y su actuación a nuevos tiempos, y asegurarle un desempeño más eficiente para atender, de mejor manera, las demandas de la sociedad. Para ello, hemos fortalecido las empresas estratégicas y privatizado las demás. Sabemos que una mayor presencia estatal en la economía no es garantía de mayor justicia ni de mayor fortaleza para la defensa de la soberanía. La firmeza del Estado sólo podrá derivar de una mejor democracia; de un ejercicio responsable y legal de la autoridad, y de una más amplia capacidad para conciliar intereses diversos en aras de las causas más nobles de la nación. Y, sobre todo, de su capacidad para atender las necesidades sociales más urgentes de la comunidad, justicia y soberanía, en libertad, van de la mano, y para nosotros son igual propósito.

Excelentísima señora primera ministra:

El futuro de la relación bilateral entre México y la Gran Bretaña es alentador. Nos proponemos abrir una nueva etapa de cooperación mutuamente benéfica para nuestros países. El interés renovado de la Gran Bretaña en América Latina se manifiesta en los pasos que ha dado para la modernización de sus relaciones diplomáticas con la República de Argentina, acción que saludamos con profundo beneplácito.

Si bien es cierto que la inversión inglesa ocupa el segundo lugar del total de la inversión extranjera en México, también es necesario seguir promoviendo mayores flujos y aumentar, particularmente, la cooperación de sectores de alta tecnología. Asimismo, debemos ampliar, diversificar y dar permanencia al comercio bilateral, sobre la base de un intercambio que asegure una penetración creciente de las exportaciones mexicanas al mercado inglés.

El pueblo de México, mediante una ardua experiencia histórica, ha forjado una nación plural y democrática que siempre ha hecho suyo un firme compromiso por la paz y por la solidaridad entre los Estados. Hoy nos encontramos inmersos en un intenso proceso de modernización, que aspira a formas sociales más libres e igualitarias. En el esfuerzo que hemos emprendido por ensanchar el horizonte de nuestras relaciones con todos los países, la Gran Bretaña ocupa un lugar destacado. Tenemos un objetivo común, que es dotar de mayor contenido a los cauces abiertos de intercambio y de cooperación, mediante acciones específicas que permitan abordar nuevos y más amplios escenarios. La presencia británica en nuestra vida económica y cultural ha sido constructiva y apreciada. Estoy convencido de que nuestros vínculos pueden incrementarse aún más en beneficio de ambos países.

Señoras y señores:

Por la salud y ventura personal de su majestad la reina Isabel II; por la certeza de que este encuentro rendirá valiosos frutos a los vínculos de amistad y cooperación; por el bienestar de la ministra Thatcher y de su familia, y por el permanente progreso del pueblo del Reino Unido, propongo a todos ustedes un brindis esta noche.

Londres, Gran Bretaña, 29 de enero de 1990.